

DIEGO DE SILOEE Y EL PROYECTO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO DE GUADIX (GRANADA)

JOSE MANUEL GOMEZ-MORENO CALERA
Universidad de Granada

Hace pocos años, buscando datos de algunas iglesias de la Diócesis de Guadix-Baza, me tropecé con un pleito promovido por Francisco Centeno, el alarife sin duda más importante de la comarca de Guadix en el siglo XVI. Por dicho pleito quedaba probado que Centeno había sido el constructor de la iglesia de Santiago de Guadix, la fecha exacta del inicio de las obras y el haber sido también el maestro mayor de la parroquial de Jérez del Marquesado, muy parecida a la anterior¹. El motivo del pleito había sido el no habersele pagado unas mejoras (“demasiás”) introducidas en la construcción de la iglesia de Santiago, cuyo pago, una vez muerto el alarife, exigían sus herederos. Entre los documentos aportados para argumentar sus exigencias se incorporaron las condiciones y el contrato de dicha iglesia, con lo cual teníamos unos datos de primera mano sobre este templo y su autor, en ambos casos términos singulares del mudéjar accitano.

Pero en estos documentos no se hacía mención sobre el autor del proyecto y redactor de las condiciones, lo cual no es detalle de menor cuantía. A pesar de que en los últimos decenios se va aclarando bastante el panorama de la arquitectura religiosa y civil en la Diócesis de Granada, de la otra Diócesis (la de Guadix-Baza) sabemos los arquitectos intervinientes en la Catedral (y con algunas dudas precisamente por la cantidad que aparecen), la remodelación de la antigua Colegiata de Baza y poco más; es decir, se conocen algunos de los albañiles, carpinteros, canteros y sobre todo los arquitectos Juan de Arredondo y Rodrigo de Gibaja, maestros de la Catedral de Guadix y de la Colegiata de Baza a mediados del siglo XVI, pero muy poco de los verdaderos diseñadores de esta arquitectura. En general, la arquitectura del siglo XVI en las comarcas de Guadix-Baza sigue siendo casi un enigma, a pesar de los esfuerzos realizados, sobre todo por Asenjo Sedano, Magaña Visbal y yo mismo más modestamente. Es por ello que cualquier novedad sobre este particular resulta de gran interés.

Nada hay más gratificante y emotivo para mí, después de tantos años de admirar y aprender de los Gómez-Moreno (González y Martínez), poder aportar mi granito de arena para el conocimiento del gran “águila” del renacimiento granadino Diego de Siloée. Y precisamente la noticia que vengo a comentar completa una faceta hasta ahora poco conocida del burgalés, como fue el diseño de obras de albañilería. Hasta ahora se suponía que Siloée había tenido una clara relación con la iglesia de Santiago

de Guadix, a través del obispo accitano Gaspar de Avalos, el cual en su testamento había dejado dicho que se pagara a Siloée lo que le correspondía por su actuación en el retablo mayor, evidencia que demostraba su intervención en el mismo aunque sólo fuera en cuanto al diseño ². Asenjo Sedano acrecentaba la posible presencia de Siloée en la portada y la original disposición de los arcos alabeados de acceso a las capillas hornacinas junto a la cabecera, muy al gusto del burgalés y que en el mismo Guadix tenemos el ejemplo de la capilla de San Torcuato de la Catedral ³; se iba pues aumentando su responsabilidad en la obra. Yo mismo, en el trabajito antes citado ⁴, comentaba que la presencia de Siloée podía extenderse al diseño de la armadura de la capilla mayor, por la disposición de paños con casetones que surgían de una delicada charnela.

Pero ahora estoy en condiciones de poder afirmar que la actuación de Siloée en Santiago de Guadix fue mucho más directa y precisa, y no derivada de posibles influencias en el maestro ejecutor o de consejos puntuales. Producto de la labor de ordenación que se lleva a cabo en el Archivo de la Catedral, en el dossier del pleito de Centeno se ha incluido ahora un reconocimiento y memorial hecho por los maestros Rodrigo de Gibaja, cantero, y maese Francisco, albañil, sobre las demasías que había tenido Centeno en la construcción de la iglesia ⁵. Al final de uno de los puntos, que es el que ahora nos interesa dice "... por estas causas, mandamos quel dicho Centeno pague la mytad de la costa que entró de maravedís en el caracol que está hecho [en la torre], y no le obligamos a más de las escaleras porque dentro de la torre en la traça no la señala ny en las condiçiones trata della. Y si de parecer deste capítulo no quadrare a entrambas partes y alguno se agravia, *remytimoslo a Siloee que hizo la traça y condiçiones* para que declare lo que en este caso le pareçiere".

A tenor de lo expresado, parece claro que la intervención de Siloée fue directa en el diseño y condiciones de la iglesia, siendo prácticamente el único documento completo y concreto que tenemos de Siloée como diseñador de una iglesia de estas características. Se ha venido especulando, desde las primeras aportaciones de Gómez-Moreno Martínez, sobre el mayor o menor medievalismo de Siloée, o en otro sentido la permanencia en sus proyectos de ciertos resabios góticos que afloran puntualmente en algunas soluciones de sus edificios. Rosenthal, aunque concretándolo para la Catedral granadina, negaba este aserto, acentuando el grado de originalidad y clasicismo del burgalés. No queremos entrar aquí, por no ser lugar ni haber espacio, a profundizar en la diatriba, pero viene este nuevo dato a reafirmar que Siloée, efectivamente, en un primer momento no se desprende de la experiencia medieval, sobre todo en lo que concierne a los problemas estructurales. Sin rebajarle su capacidad creativa ni minusvalorarlo, resulta evidente, y cada vez más, que Siloée supo adaptarse a las circunstancias de cada obra, sin que por ello se restara eficacia y cuidado estético a la misma. En otras palabras, si se muestra acertado y colosal a la hora de diseñar en un orden de completo decoro y efecto escenográfico la Escalera Dorada de la Catedral de Burgos; si en la Catedral de Granada el concepto de Panteón se armoniza con el de la iglesia procesional, asimilando la planta centralizada a la basilical y mostrándose genial en la capacidad de síntesis simbólica y formal; cuando se enfrente a nuestro templo parroquial, que ha de realizarse en un contexto productivo esencialmente mudéjar (o mejor dicho morisco si nos atenemos a su esencia social y religiosa) como era la ciudad de Guadix en los primeros decenios del siglo XVI, su planteamiento no va a ser menos acertado, tanto en lo funcional, como en lo estructural y estético. En resumen, los adjetivos que tantas veces se han manejado para definir a algunos artistas de nuestro siglo XVI,

“eclecticismo y versatilidad”, cuadran perfectamente a Siloée (como así lo indica Fernando Marías aunque aplicado a su escultura) ⁶.

Tenemos constancia de que Siloée, por su gran prestigio entre sus contemporáneos, tuvo que enfrentarse a todo tipo de diseños y someterse a diferentes comitentes. No es por tanto extraño que interviniera en edificios o parte de edificios en los que la técnica mudéjar era utilizada junto a los estilos internacionales (gótico o renacentista). En el proyecto de la iglesia de Santa Ana de Granada queda constancia de la intervención de Siloée, redactando primero las condiciones del muro y después quedando obligado a que “se a de labrar toda la iglesia a vista y contento de Diego de Siloe... y en cuanto a lo de la capilla mayor y arco toral y torre y sacristía queda a lición de como lo ordenare Diego de Siloe” ⁷. No obstante, queda la duda de si él daría las trazas y condiciones o solamente el bosquejo referencial y la aprobación final, pues si las capillas hornacinas de la única nave, muy reducidas en profundidad, pueden cuadrar con otras obras del burgalés, el desarrollo desmesurado de la capilla mayor y su arco apuntado no nos parecen compatibles con lo suyo. De hecho la portada, que podía ser una obra apropiada para trazarla él, lo fue por Sebastián de Alcántara lo que podría relativizar su actuación directa y extensiva en el templo. En otras iglesias de la capital no queda constancia de su intervención en la traza de las mismas (todas ellas mudéjares) si no es en elementos puntuales como las portadas (El Salvador y San Gil, documentadas, y las de Santa Escolástica, San Miguel y San Ildefonso atribuidas). Aun más. Su participación en los proyectos de las iglesias de la comarca de los Montes, las llamadas “Siete Villas”, manifiesta una clara vinculación a los modelos internacionales (góticos o renacentistas) y lo que tienen estas iglesias de mudéjar corresponde a la aparición de otros alarifes granadinos aunque no es dudable que Siloée diera su aprobación ⁸.

Tenemos por tanto en las condiciones de la iglesia de Santiago la única comprobación fehaciente de la aparición de Siloée como diseñador de un edificio netamente mudéjar. Lo temprano de la traza y condiciones, 1533, se deja ver palpablemente en el estilo y elementos que incorpora que resumiremos sucintamente. Se trata de un edificio de tres naves, la central más ancha y alta que las laterales, separadas por machones cilíndricos con medias columnas adosadas a hilo de los arcos formeros, los cuales son de medio punto y doblados. Tanto la basa como los capiteles son simples molduras y escotaduras geométricas. A los lados de las naves laterales se abren tres capillas con arcos apuntados, Pero la mayor originalidad es que el testero de estas naves laterales, que normalmente remata en una pared plana, lo hace de forma curva hasta encontrarse con el arco toral. De esta manera, las dos capillas ochavadas que se abren en este tramo lo hacen con un arco alabeado. Al no existir ninguna advertencia ni diferenciación en las condiciones sobre estas capillas sospecho que debieron ser introducidas en un segundo momento o aparecer especificadas solamente en la traza. La cabecera también presenta cierto interés y novedad en su disposición. La capilla mayor es el consabido ochavo de reducidas dimensiones, pero su perímetro resultó envuelto por sendos pasadizos o pasillos que lo abrazan, introducidos para acceder por un lado a la sacristía y por el otro a la torre, que en este templo queda adosada justo detrás del presbiterio ⁹. La ubicación de la torre, detrás de la capilla mayor, volvió a utilizarla Siloée en la iglesia de Illora y (si es cierta nuestra sospecha) en el primer proyecto de la iglesia de Iznalloz. Un digno complemento del templo son sus preciosas armaduras: de lazo y policromada en la nave central; de colgadizo en las laterales y capillas hornacinas, excepto la que corresponde a la portada lateral y las de los arcos alabeados que lo son de lazo; y la más original de la capilla mayor. Esta última armadura presenta una decoración y disposi-

ción caprichosa, como lo demuestra la disposición de un arco en primer lugar, forrado de cuadrifolios agallonados y recuadros de perfil de lóbulos, todo ello enlazado por bandas molduradas y rosetas en los netos. Arrancando de este arco se disponen case-tones también con carnosas rosetas que arrancan de una delicada charnela. Sin duda, a pesar de que las cubiertas con albeolos aparecen en Granada en el crucero de la Merced (actualmente en el Museo de Arte Hispanomusulmán) y en Santa Isabel la Real, como conjunto no hay otra obra igual en delicadeza. Los muros habían de ser "xaharrados" de cal y arena y luego enlucidos con arena de La Peza, por dentro y por fuera, como hoy está.

Si la participación de Siloée es directa en el diseño del templo, mucho más lo sería por su especie en la portada lateral y en el desaparecido retablo mayor. En las condiciones ya se especificaba que el albañil debía dejar preparados los arcos para alojar las portadas de cantería que se pensaban realizar. Así, la bella portada, decorada profusa-mente con grutescos, candelieri, jarrones y blasones, debió ser trazada también por el burgalés, desdiciéndome de mi anterior duda. Respecto al retablo mayor ya fue docu-mentado por Gómez-Moreno Martínez y como suyo ha pasado.

La elección de Siloée para el proyecto de Santiago, debió de partir del entonces arzobispo de Granada Gaspar de Avalos, anteriormente obispo de Guadix, que siempre admiró a nuestro artista ¹⁰. El haber recurrido a Siloée para diseñar este templo parro-quiual con la tradicional técnica mudéjar, en fecha tan temprana, nos obliga a una serie de reflexiones, de las que se deducen dos consecuencias inmediatas. La primera, la carencia en la ciudad de maestros de suficiente garantía como para enfrentarse a una obra de esta envergadura, que sin ser excesiva vendría posiblemente a marcar el inicio de la reconstrucción de la arquitectura diocesana en la localidad accitana; en segundo lugar, lo temprano de su diseño hace aflorar en Siloée excesivos resabios goticistas, no solo de concepto estructural sino del ornamental, hecho que hasta ahora se consideraba menos frecuente.

Cuando Siloée elabora el diseño de la iglesia de Santiago apenas llevaba cinco años en Granada, ocupado en las obras de San Jerónimo y la Catedral. En esos años, para la primera etapa reconstructiva de importancia de las iglesias parroquiales granadinas, la experiencia aquilatada de Rodrigo Hernández, maestro mayor y veedor del arzobispado y controlador principal de las primeras iglesias granadinas, bastaba y sobraba para resolver los problemas de diseño y control arquitectónico. En 1533 ya se habían hecho o se estaban haciendo algunas iglesias parroquiales en sustitución de las arruinadas o insuficientes mezquitas musulmanas. Siloée, que hasta este momento no se había tenido que enfrentar al diseño de un templo de tradición mudéjar (ni creo que se le hubiera pasado por la cabeza cuando vino a Granada a encargarse de las obras de San Jerónimo y la Catedral), toma como solución eficaz para la iglesia de Santiago, por su sencillez y amplitud, el modelo empleado por Rodrigo Hernández en las iglesias de San Juan de los Reyes y de San Andrés, en la capital, y de la parroquiual de Béznar en el Valle de Lecrín, la cual pudiera ser la primera en seguir esta tipología si nos atenemos a las evi-dencias documentales ¹¹. Basta la comparación de los pilares de las naves ¹², con sus molduritas y escotaduras idénticas en ambos, así como el capitel de cardinas del arco mayor, para convencernos de que Siloée en esta obra se adapta una vez más al medio cultural que puede resultar más eficaz y fácil de realizar para los alarifes accitanos. Si la Granada de los inicios del XVI es una ciudad esencialmente mudéjar aunque con inter-vencciones puntuales y radicales del más puro clasicismo, el caso de Guadix es mucho más acentuado, siendo su Catedral, la Plaza Mayor y la iglesia inconclusa de San

Miguel las primeras manifestaciones de la penetración del clasicismo y allá por la década de 1540-50. Incluso la arquitectura nobiliaria se sometió aun más que la granadina a la dictadura del medio, como demuestran los paradigmáticos palacios de Peñaflores y Villalegre.

Sería pues una decisión del obispo y su contaduría la elección o preferencia de este modelo de tres naves con capillas adyacentes y la mayor diferenciada, tan sencillo y eficaz litúrgicamente como afortunado estéticamente. Una cuestión de no menor importancia queda por resolver, decisiva para establecer el hilo cronológico y las posibles influencias. Me refiero a que la iglesia de Santa Ana, en el mismo Guadix, que presenta un claro paralelismo con la de Santiago, salvo el voltear los arcos apuntados en la nave central y en la capilla mayor, y la ausencia de las capillas curvas (lo cual pudiera indicar un momento de realización anterior), está todavía por documentar ¹³. Desconocemos hasta ahora el momento exacto de su inicio pero lo que queda claro es que ambos templos corresponden a un mismo estilo y momento constructivo, y que a mi entender en ambos casos el modelo está en San Juan de los Reyes de Granada, aunque en un principio la capilla mayor de la granadina estuvo cubierta con una bóveda nervada.

Pero el gran mérito de la iglesia de Santiago, que la hace destacar sobre el resto de las de su tipología son esas sutilezas, como los arcos de medio punto doblados, el testero curvo de las naves laterales que exige la presencia de los preciosos arcos alabeados y sus ricas y bien dispuestas cubiertas (sobre todo la mayor), sutilezas que debemos apuntar en el haber del siempre eficaz Diego de Siloé.

El modelo de Siloé para la iglesia de Santiago tendrá su inmediata consecuencia en la parroquial de Jérez del Marquesado, la cual también construyó Centeno, según confesaba en su testamento, pero ya sin las sutilezas de las naves laterales en curva y eliminando por tanto las capillas con arcos alabeados. También algunos elementos sueltos de los introducidos en la iglesia de Santiago serán imitados para otras iglesias, como es el caso de la parroquial de La Calahorra, contratada en 1547, en cuyas condiciones se especificaba que se debían hacer los “embasamentos y capiteles y muestras conforme al de la iglesia de señor Santiago de la ciudad de Guadix”; no debe extrañarnos el hecho de que estas condiciones estuvieran redactadas por Francisco Centeno ¹⁴. Se constata, pues, que el modelo fue una referencia importante para la generalización de los diseños diocesanos en Guadix. En cierta medida, la ausencia en la primera mitad del siglo de un maestro dominador de las nuevas corrientes decorativas, condicionó la perduración de los modelos góticos en elementos ornamentales como capiteles, canes, ménsulas, etc., que precisamente en Granada capital evolucionaron muy prontamente.

Queda pues completada con esta noticia la prodigiosa capacidad de Siloé para adaptarse a las múltiples exigencias de los promotores artísticos del XVI granadino. Quizá en el campo ahora abierto, el de la albañilería, fuera en el que menos a gusto se desenvolviera y hasta cierto punto se le considerara como un intruso. Este aserto se deduce del rechazo sufrido por Siloé en su peritación de unas casas expropiadas para levantar la iglesia de San Gil, como armonizador de dos partes en litigio. Su valoración no fue aceptada por los beneficiados y mayordomo de la iglesia alegando que “Diego de Silohe es maestro muy sabio y esperto en el arte de cantería e no en lo de albanería ques muy diferente lo uno de lo otro” ¹⁵; sin duda esta observación no partiría de los mayordomos sino de los albañiles que habían ajustado la tasación previa y no aceptaban el veredicto del burgalés. Las evidencias han venido ahora a demostrar lo contrario, y sin duda la portentosa sombra de Siloé sigue y seguirá aumentando.

NOTAS

1 Publicado en extracto en GOMEZ-MORENO CALERA, J.M.. "Documentos inéditos sobre la construcción de la iglesia de Santiago de Guadix y de la parroquia de Orce", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXI, (1990), págs. 227-234. Advierto que el documento, que antes estaba en una carpeta con papeles varios, ahora se encuentra en una caja con la indicación Restauración cuentas, L-Z del ahora bien ordenado Archivo de la Catedral.

2 GOMEZ-MORENO (MARTINEZ), M. -*Las Aguilas del Renacimiento español*. Madrid, Xarait, 1983, pág. 91 y nota 100.

3 ASENJO SEDANO, C.- *Guadix: guía histórica y artística*. 2ª ed. Granada, Diputación Provincial, 1989, págs. 126-127.

4 "Documentos inéditos..."

5 Este memorial antes debía estar trasapelado y se ha incorporado ahora con el resto del dossier del pleito, testamento, etc. Archivo de la Catedral de Guadix. Restauración cuentas L-Z.

6 *El largo siglo XVI*. Madrid, Taurus, 1989, págs. 281 y 388.

7 GOMEZ-MORENO (MARTINEZ), M. *Las Aguilas...*, pág. 84.

8 Ver GOMEZ-MORENO CALERA, J.M.. *Las iglesias de las "Siete Villas"*. Granada, Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, 1989.

9 Las conjeturas sobre si este pasillo habría sido en un principio una posible girola o rotonda, a imitación de las de Granada o de la Catedral de Guadix, carecen de fundamento si nos atenemos a lo manifestado en las condiciones. "Otro si, tiene la sacristanía y torre diez y siete pies en cuadrado, sin los gruesos de las paredes, con dos callejones uno a cada cabo, de que uno ha de servir para entrada de la dicha sacristanya y el otro para escalera para subir a la torre".

10 De hecho el traslado de Gaspar de Avalos como arzobispo de Granada y después a Santiago de Compostela no impidió que siguiera vinculado física y afectivamente a la iglesia accitana, como lo prueba la elección de la iglesia de Santiago de Guadix para su enterramiento, que ya era panteón de su familia; incluso el mismo Centeno, orgulloso sin duda de su obra, pidió en su testamento ser enterrado en dicha iglesia

11 Esta iglesia se estaba ya realizando en 1522, año en que se pagaba a su albañil y carpintero, por lo que debió comenzarse algún año antes, sobre el 1520. Archivo de la Curia de Granada, Libro de Contaduría de 1522.

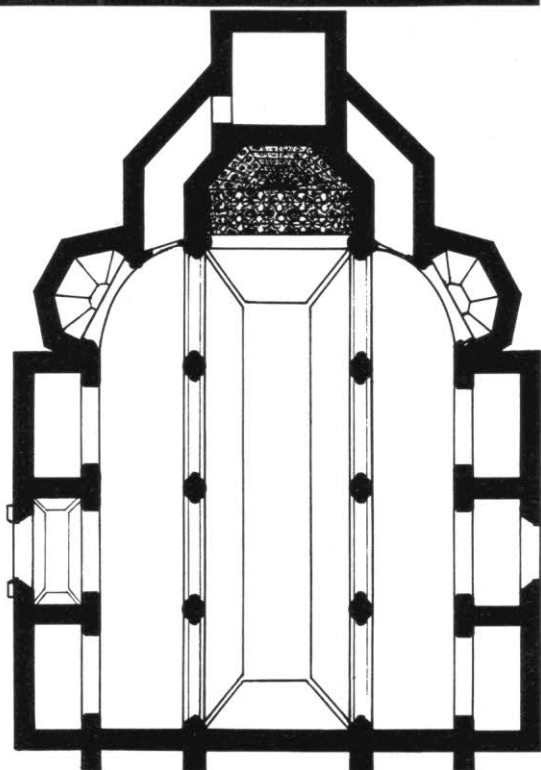
12 Por la tasación de Gibaja y Maese Francisco sabemos que las basas de los pilares debían de hacerse de cantería, como lo estaban los de las iglesias de Granada, pero Centeno los hizo de ladrillo tallado, lo cual acentúa todavía más el ser obra estricta de albañiles.

13 Asenjo Sedano, tan exhaustivo en el aporte de datos para otros edificios de Guadix y que ha manejado los documentos de la Catedral y del Archivo de Protocolos Notariales, para la iglesia de Santa Ana no termina de aclarar su cronología constructiva ASENJO SEDANO, C. *Guadix...*, pág. 110. Yo tampoco he encontrado ningún dato que pueda aclarar esta cuestión.

14 Archivo de la Catedral de Guadix, Restauración cuentas.

15 Citado por GOMEZ-MORENO (MARTINEZ), M. *Las Aguilas...*, pag. 93.

1. Iglesia de Santiago.
Guadix.



2. Planta de la iglesia
de Santiago de Guadix,
según el modelo inicial
de Diego de Siloee.